

Sale todos los domingos
por la mañana.

4 reales cuatro números y 3
fuera de Barcelona.

EL GENIO.

Se suscribe en las
librerías de Grau, fren-
te la Lonja, de Sellas
en la Plateria, de Boix
bajada de S. Miguel y
de Mayol Fernando 7.º

SEMANARIO DE LITERATURA.



Director: don Victor Balaguer.

TOMO II.

EL GENIO CATALAN.

(Continuacion.)

Animado el almirante español con el éxito de su primera jornada, costeó la Calabria, delante de Nápoles provocó á los enemigos y desembarcó despues en diversas playas dejando en todas partes rastros de su valor y señales evidentes de la suerte que les preparaba. Los napolitanos desde las murallas observaban con dolor los estragos causados en los campos y viñedos sin que pudiesen estorbarlo, porque ¿quien era capaz de oponerse á unas tropas aguerridas compuestas, en su mayor parte, de lo mejor y mas es-

cogido de la nobleza aragonesa y catalana, y mandadas por el famoso Roger de Lauria? Sin embargo, y aunque se hallaba ausente Carlos de Anjou, su hijo el Príncipe de Salerno, que hacia sus veces, trató de vengar tamaña afrenta. No le faltaban medios ni decision, pero aunque sus galeras y sus soldados eran sin comparacion mayores en número á las de Roger, no bastaban para detener ni contrarrestar á los valientes soldados del Rey D. Pedro. Mandó no obstante equipar y pertrechar las naves, y embarcándose con todos los barones y caballeros que con él estaban y con la demas gente que pudo reunir, se hizo á la vela para salir al encuentro de sus contrarios. Roger que de muy

cerca observaba las maniobras, luego que vió fuera del puerto la armada del Príncipe, aparentó alargarse para evitar el combate. Envalentonados los franceses y napolitanos por el miedo que fingia Roger, principiaron á denostarlo y á amenazarlo por señas con suplicios y esclavitud. ¡ Infelices ! ¡ cuan engañados caminaban á su ruina ! El almirante español por su parte, que se habia valido de aquella estratagemá para atraerlos á alta mar, luego que vió logrado su objeto, mandó otra vez maniobrar sus galeras tan hábilmente, que de improviso las puso en orden de combate; luego las recorrió todas una por una animando á la gente y ofreciéndoles gloria y riquezas si salian en bien de aquella jornada. Ahí teneis, les decia, á esos caballeros que vienen á pelear contra nos; no veis el oro que centellea en sus vestidos; no veis esos ricos arneses, esas lanzas tan lucientes, esas empuñaduras guarnecidas de piedras preciosas, todas esas riquezas serán vuestras si los venceis, como lo espero con la ayuda de Dios y de vuestro esfuerzo, y sobre todo en esta jornada vais á adquirir el glorioso timbre de invencibles: héroe el que venza, héroe el que muera, vuestros nombres serán esculpidos en letras de bronce y la historia asegurará á vuestras hazañas un porvenir lisonjero en sus páginas; vuestros hechos transmitidos á la posteridad, servirán de ejemplo y los catalanes y aragoneses serán los primeros entre todos los pueblos del mundo. Así les habló, y luego se lanzó sobre los contrarios con la firme convicción de tener asegurada la victoria. El primer choque fué terrible; animados los unos por el deseo de vengar los agravios recibidos; va-

lientes y orgullosos los otros por las victorias conseguidas, cada pecho era un muro, cada espada un rayo: cada cual buscaba el lado mas apropósito donde pudiese causar mayor daño; las naves remolinadas por las continuas maniobras chocaban las unas con las otras, confundíendose los ayes de los moribundos entre el tremendo ruido de las armas. El Príncipe de Salerno era el primero de los contrarios que se mostraba á los mayores peligros, mientras Roger hora animando á los suyos, hora disponiendo las maniobras necesarias, hacia tambien prodigios de valor; pudo juzgarse ya desde un principio á favor de quien quedaria la victoria, ya por la destreza de nuestros marinos, ya por la serenidad y desembarazo de nuestros campeones; pero hubo ocasion en que se hizo la suerte problemática. Tal era el brio que desplegaban los caballeros del Príncipe, hasta que por fin llegó el momento en que principiaron á desbandarse los enemigos, diez ó doce de sus galeras viraron hácia Nápoles. Roger que á todo atendia, mandó darles caza, mientras él continuaba rechazando á las que hacian mayor resistencia. Ambas capitanas se batian con un encarnizamiento sin igual: en la del Príncipe iba lo mejor y mas escogido de su corte, y esto hacia mas tenaz la resistencia: apiñados los caballeros al rededor de su gefe, formaban una muralla al parecer invencible; el mismo Roger se desesperaba de ver que no podia hacerla sucumbir. Por último determinó barrenarla para echarla á pique. Logrólo no sin mucho trabajo y entonces el Príncipe de Salerno, viendo inevitable su ruina llamó á Roger de Lauria y le entregó la espada. A su ejemplo se

rindieron los demas caballeros. Tal fué el éxito de aquel célebre combate, tal vez el mas famoso de aquellos tiempos y el de mayores consecuencias. Roger despues de haber trasladado al ilustre prisionero y á todos los demas caballeros en su nao, presentóse otra vez delante de Nápoles á celebrar la victoria conseguida y á ostentar los trofeos alcanzados. La vista de la armada de Roger puso la ciudad en alarma, y mientras los partidarios del Príncipe lloraban por su desgraciada suerte, los napolitanos deseando sacudir el yugo frances que tantos males les causaba, principiaron á prorrumpir en exclamaciones y creciendo por momentos el motin, rezonaban ya por los aires los gritos de viva Roger de Lauria, muera Carlos de Anjou; á los esfuerzos de la gente pacífica debióse el restablecimiento del órden, y viendo Roger que no seguia el movimiento, tomó el rumbo hácia Mecina. Ojalá que el almirante español se hubiese apoderado de Nápoles, á lo menos el vengativo Carlos no se hubiera cebado en la sangre de los pobres napolitanos. Este Príncipe feroz que llegó con un poderoso ejército despues de pocos dias de la derrota, queria entregar la ciudad á las llamas, y gracias á las persuaciones del legado del Papa, se contentó en hacer perecer en los suplicios á ciento cincuenta ciudadanos. Lances muy curiosos ocurrieron desde la llegada de Roger á Mecina, hasta que otra vez reforzado con las galeras que habia recibido del Rey D. Pedro se hizo á la vela para salir al encuentro del tirano de la Sicilia. Dejemos estos pormenores para la historia, pues que nuestro intento es solo hacer brillar el valor catalan celebrando sus hazañas. Si-

guió Roger su rumbo costeando la Calabria hasta que avistó al enemigo en el cabo Pallerin. Disponíase para librarle combate, pero el francés harto escarmentado consideró prudente evitarlo. El almirante español ya que no pudo conseguir lo que deseaba, desembarcó durante la noche, y asaltó y saqueó á Nicotera, plaza fuerte y bien guarnecida, y esto con tanta celeridad y tan á tiempo que no dió ocasion á que los enemigos se apercibiesen de ello. Igual suerte cupo á Castelvetro, se apoderó de Castrovilari, é invadió varios pueblos de la Basilicata, y tanto era el terreno que conquistó en aquella parte de la Calabria, que fué preciso enviar de Sicilia un gobernador para que lo conservase y lo defendiese en nombre del Rey D. Pedro. Roger despues de estas victorias, continuó su navegacion hácia el África, desembarcó en Zerbi, Gerves ó Gelves, isla ocupada entonces por los moros, que se rindieron, considerando inútil la resistencia. Mandó levantar allí una fortaleza, dejó en ella una guarnicion, y volvió á proseguir su viaje. ¿Quién habia de decir que de aquella isla, ganada con tanta facilidad por el intrépido Roger de Lauria, habian de ser arrojados, despues de tres siglos, los españoles por los turcos, y que estos habian de construir en memoria de este funesto acontecimiento una pirámide de 30 á 35 pies de altura compuesta de los cráneos de los que perecieron en aquella desventurada lucha. Roger en el año de 1285 la conquistó con la escasa gente que pudo desembarcar, tres siglos despues la reconquistaron los turcos apesar de tener que luchar con un ejército mandado por Medina Celi y Doria..... pero no entremos en comparaciones, mas

ó menos expertos, mas ó menos avisados, todos eran españoles y valientes; sigamos á Roger. Para colmo de sus triunfos logró apresar á un régulo berberisco, y con él y con los trofeos que habia alcanzado regresó á Mecina. No bien habia descansado de sus fatigas, cuando tuvo que volver á Catalu-

ña donde le aguardaban nuevos triunfos, con ocasion de las pretensiones de Felipe el atrevido, quien fundándose en la investidura que el Papa habia dado á uno de sus hijos cuando escomulgó al Rey D. Pedro, habia invadido el Rosellon.

(Se continuará.)

EL ECO DE LA TUMBA.

¡ Ay ! no te acerques á mi tumba fria !

Sordo tu acento en su clamor me ofende ;

No hay aqui flores , ni radiante dia.....

Sombra y mas sombra en derredor se estiende.

¡ Oh ! tú no tiembles.... y el ciprés murmura !

¡ Oh ! tú mi nombre al pronunciar sollozas !

¡ Ay ! que ya es tarde !....—En tu pueril locura ,

Con vano afan tu corazon destrozas.

¡ Viera yo un tiempo tu profundo llanto ,

A la amorosa luz de tu pupila ,

Sulcar tu rostro que inundó el quebranto ,

Que su ancha sombra ante tu frente apila !

¡ Viera yo con tiempo tu dolor sombrío ,

Cuando á tus pies , gimiendo , me arrastraba ,

Cuando , tu orgullo acrecentando impio ,

Un trono mas mi corazon te daba !....

Porque , reina de amor , tu gentileza

Tronos de amor , donde brillar , querria

Y , en mas de un corazon , ay ! tu belleza

Sólio feliz á su ambicion tendria.....

¡ Oh ! y si la tumba la pasion encierra

De uno y otro amador-desventurado ,

Y has de regar en tu afliccion la tierra ,

Que oprime ruin su corazon llagado.....

Si *contra ella* has de golpear tu frente ,

Si has de rezar junto á su cruz de hinojos....

¡ Cuantas visiones poblarán tu mente !

¡ Cuanta amargura verterán tus ojos !

¡ Ay! yo te amé , muger . como se ama
 En esa edad de gloria y de estravío ,
 En que cada deseo es una llama ,
 Que nos consume con el bien tardío.....

Busqué en tu ingrato amor mi desventura ,
 Corrí tras tu desden con loco empeño
 Y al fin me dió la paz.... la sepultura !.....
 Oh , y ¡ tú has osado interrumpir mi sueño !

Deja que duerma en solitaria calma
 Quien , del sosiego huyendo , en su delirio ,
 ¡ O muger sin piedad ! te rindió el alma.....
 ¡ Hasta que ahogó la tumba su martirio !

¿ Qué me importan tu llanto y tu amargura !
 ¡ Hielo es mi corazón , mi sangre hielo !
 Ya , del sepulcro en la glacial pavora ,
 Como endulzar , ni aun comprender tu duelo ?

Huye , muger !— Cuando la noche tiende
 Sobre el cenit su pabellon de estrellas ,
 Vasta legion de sombras se desprende ,
 Que al aire dan sus silenciosas huellas.

Si alguna fué tu amante en esa vida ,
 Y tu desden te arrebató la calma ,
 Teme no venga á desgarrar la herida
 Y con recuerdos te atormente el alma !

Anda , muger !— No á tu dolor sucumbas ;
 Súbita niebla el huracan desliza....
 ¡ He visto ya sin lápida las tumbas
 A la luz del relámpago rojiza !

Huye !..... que airado el vendaval resuena
 Los temerosos sauces columpiando
 Y el mundo , en torno , con su asombro llena
 La noche , en pos del vendaval , rodando !

Huye , muger !— La ecalacion mas violenta
 Rasga los aires , que silvando crecen .
 Y , entre el bronco crugir de la tormenta ,
 Los muertos en sus tumbas se estremecen !

Anda , y deja , infeliz , estos desiertos
 Sitios de horror , á tu congoja esquivos :
 ¡ Como has de hallar , muger , entre los muertos ,
 Lo que no halló tu afan , entre los vivos !

Francisco Cea.

REMITIDO.

FRAGMENTO DE LA 1.ª PARTE DE LOS

SUSPIROS DEL CORAZON.

Dignaos, señora, mi vida escuchar;
 Nací en la Castilla, ví allí una hermosura
 Crecer á par mio, graciosa era y pura,
 Cual es en Oriente del sol el brillar:
 Hábléla de amores, mandóme callar
 Y hundir en el polvo la frente abatida:
 Nacido en mal astro debió ser mi vida,
 Cual hombre maldito, continuo callar.

Por mas que en la guerra blandiese el lanzon:
 Por mas que en las justas ganase laureles
 Ora derramando la sangre de infieles
 Ora arrebatando agareno pendon....
 ¡Ay! siempre insensible vi aquel corazon:
 Burlóse la impia de amor el mas tierno
 Para hacer mas duro mi mal: : : no, mi infierno
 Cruel me anunciara su próxima union.

Despues que ante el ara la he visto fatal
 Jurar á otro amante constancia y terneza,
 A solas llorando me vió su fiereza
 En mil ocasiones la luz matinal....
 Pedila que al menos si amor tan leal
 Ni un triste suspiro jamas merecia
 Si no lo olvidaba solace tendria....
 ¡Hasta este remedio nególe á mi mal !!!

Lanceme a los mares con loco furor:
 La hueste agarena batí en Palestina:
 Clavè en cien almenas la enseña divina,
 Victoria clamando, victoria al Señor....
 Ha sido mi nombre de alarves terror:
 Llamáronme el tigre de todo occidente,
 Ornando el cristiano de lauros mi frente
 Defensa nombrome del sumo hacedor.

Obtuve coronas, riquezas y prez
 De plazas ganadas, campales victorias;
 Do quiera triunfos, honores y glorias

Para mi el oriente guardaba tal vez ;
 Solaz de otra guisa buscaba Lainez
 Que dar no le habian moros ni europeos ;
 Valiente y garrido me hallé en los torneos :
 Ingrato era el premio que daba allí un juez.

Allí no era dado mi dicha tener :
 Allí no miraba la margen del Miño ,
 Ni aquella inocente que ví cuando niño
 Al par de mis años los suyos correr :
 Allí no miraba las frutas crecer
 Que al árbol flexible robaba con ella ;
 La imagen por ende fugaz de la bella
 Del caliz amargo me hacia beber.

Y vine , señora , y al Miño encontré ,
 Y hallé en sus orillas la fruta sabrosa ,
 Y oí en una noche la voz melodiosa
 Con que én el Oriente mil veces soñé :
 La ví circuida de muros y osé
 Saltar ; pero en vano la linea vedada ,
 Mas hora á mi dicha ¿ que falta que ?—Nada ,
 Pues entré mis brazos tenella alcancé.

La esclavina de Romero
 Tiró y la barba crecida ,
 Y de presencia garrida
 Transformóse en caballero
 Osado abrazó á Constánza :
 Ella azorada gritó .
 Y á su señor entrar vió
 Blandiendo robusta lanza.
 « Tiembla » al doncel dijo huyendo
 El detúvola agitado ;
 Mas el otro hirióle airado ,
 De sangre el suelo tiñendo .
 ¡ Maldición ! Lainez gritó
 Requirió el acero en vano ;
 Que á otro golpe el castellano
 Su vital hilo cortó .

Santiago 6 de Setiembre de 1845.

Leopoldo Martinez Padin.

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

(Conclusion.)

Faber , S. Francisco Javier, Lainez , Rodriguez , Salmeron , Boba-

dilla y Loyola juraron en la Iglesia de un monasterio cerca de Montmartre trabajar aunadamente y propagar sus doctrinas. Allí nació aquella institucion que mas tarde habia de asombrar al mundo entero.

Siguiendo el ejemplo de su maestro y compañero empezaron los demás afiliados su apostolado predicando y adaptando la pobreza, la dulzura, la fraternidad y de mas virtudes que forman la base de la Religion Cristiana. Como era de esperar se les recibió muy bien por todas partes y sus palabras eran acogidas como un maná de bendicion. A este mismo Ignacio que pocos años antes se le recibia tan mal, le vemos ahora venerado y querido, porque sus compañeros que tenian mas sana razon que él, conociendo lo ventajoso de su posicion y el partido que de ella podian sacar, procuraron arreglarle su modo de vivir serceniando de su conducta cuanto les pareció exajerado ó ridículo y que les podia comprometer.

Los medios adaptados por los nuevos propagadores eran apropiado para lograr su objeto; pero nada nuevo, las mismas doctrinas predicadas por el Nazareno, que son tan hermosas y sublimes como poco practicadas.

Si lograron ó no su objeto Loyola y sus compañeros lo dirán las catorce provincias en que estaba establecido el jesuitismo á la muerte de su fundador. La suavidad y dulzura con que trataban á las gentes, la caridad con que socorrian á los pobres y el amor con que consolaban á los afligidos, les conquistaron el aprecio universal; y así debia suceder pues que *entraron como corderos*.

Uno de los defectos inseparables del hombre es el pasar en todo de un extremo al otro; de manera que lo que hoy halla sublime sin que su ceguedad le permita observar en ello la mas notable falta, mañana por el contrario todo son defectos

sin consentir ni sombra de las virtudes de ayer.

Asi ha sucedido con los Jesuitas; se estuvo por largos años y aun siglos preocupados con las virtudes de estos hombres, y apesar de que grandes y respetables sugetos trataban de hacer patentes las faltas mas graves, todo el mundo permanecia como sordo á sus palabras. De la misma manera despues de su caida se ha levantado un grito general de reprobacion contra dichos padres, olvidando cuanto bueno nos presenta su historia.

Desintiendo de la generalidad del vulgo—en esta cuestion—admiramos los buenos servicios de la *Compañia de Jesus* asi como altamente reprobamos sus escandalosos abusos é infamias.

Cuando la Química se llamaba Alquimiá y los alquimistas rodeando de misterio su profesion iban en busca de la piedra filosofal ¿quien trabajó mas en ello que los jesuitas? Se nos dirá que era un imposible lo que buscaban, que sus investigaciones eran delirios, pero estos delirios enriquecieron considerablemente la ciencia—permítasenos la frase—y han servido de materiales para construir el grande edificio de la Química moderna.

Sus misiones á la India y la China proporcionaron ricos descubrimientos á la Botánica y Zoolojía, dando á la Medicina con sus *Pulvis jesuitorum*—polvos de quina—uno de sus mejores específicos.

Las Matemáticas, la Física, la Astronomía y la Pintura tambien fueron cultivadas por ellos con grande aprovechamiento.

Es muy cierto que algunas de las ciencias nombradas no adelantaron lo que debian atendidos los conoci-

mientos de dichos Padres, pero ¿la culpa era suya ó de la época en que vivían? Cuestión es esta que sería muy difícil dilucidar. En aquel entonces la Theología era el juez de todas las demas ciencias y nadie se atrevía á sentar como á verdad científica lo que no estuviera en armonia con la *Sagrada escritura*. La voluntad propia estaba oprimida bajo el peso de aquel libro, ó mejor de sus falsas interpretaciones, y no podia verse sino por sus ojos ni creerse lo que en él no se leía.

Ahora para hacer cargos á los que entonces se dedicaban á tales estudios es preciso resolver si las citadas preocupaciones nacia de sus creencias ó de su conveniencia? pregunta es esta difícil de contestar y que hace irresoluble la cuestión precedente.

El poder de la Compañía de Jesús fué aumentando de dia en dia al paso que acumulaba riquezas sobre riquezas. La Europa y una gran parte de la América le eran tributarias á los pocos años de la muerte de su fundador. ¿Porqué esta orden mas que ninguna otra adquirió un poder tan grande y en tan corto tiempo? Porque todos los que pertenecian á ella lejos de entregarse á esa vergonzosa inactividad patrimonio de las demas órdenes religiosas, se dedicaban con grande afán á todos aquellos estudios y ocupaciones que podian darles una superioridad y reportarles grandes beneficios. Así es que contaron en sus filas á muchos hombres eminentemente sabios y que tuvieron directo influjo al lado de los grandes y príncipes; influencia que no dejaron de aprovechar en bien de la Compañía. Pero ensobervecida esta por su gran poder pensó que todo debía doblegarse ante su omnimoda voluntad y

dejando aquella prudencia y sagacidad que con tanto provecho habian conservado sus progenitores dieron las mas grandes publicidades, escandalizaron al mundo cristiano con sus crímenes, y su puñal y su veneno no respetaron tronos ni tiaras: en una palabra, *mandaron como lobos*.

Su desmedida ambicion y orgullo debia conducirles á su ruina. Su encarnizada persecucion contra los obispos Palafoix, de Torres, de Arestí, de Cardenas y otros venerables prelados; el asesinato de Enrique IV de Francia, las crueldades que cometieron en la América y la China, y otras no menos grandes en Europa, llamaron la atención de los soberanos obligándoles á tomar serias providencias, y *fueron arrojados como perros*.

La estincion de la Orden fué decretada y entonces se convencieron de sus desaciertos. Esta leccion les hizo mas prudentes y ordenaron este plan de ataque lento é invisible; se pusieron otra vez la máscara que tan bien habia servido á los primitivos Jesuitas, trabajaron con valor y constancia aguardando ocasion favorable para presentarse otra vez á su enemigo desapercibido—la sociedad—y los sucesos recientes de Francia, Bélgica y Suiza nos muestran claramente que esta polilla societaria, estos hombres tenebrosos que entraron como corderos, mandaron como lobos y fueron arrojados como perros *vuelven como águilas*.

J. Mañé y Flaquer.

EN EL SEPULCRO DE MAGDA- LENA

El 22 de Abril de 1845.

« Santa amistad nos unió »

—Magdalena.—

Dejadme en paz: dejadme, hermanos
en este panteon: (mios,
dejadme en paz y no turbeis impios
mi férvida oracion.

—o—

Dejad, dejad que suba mis plegarias
la brisa matinal
melancólicas, tristes, solitarias
al trono celestial.

—o—

Dejadme ya... compadeced, hermanos,
al afligido ser
que al cielo eleva suplicantes manos
llorando á una muger.

—o—

Salid, salid de este recinto santo,
su tumba respetad....
Oh! no os burleis de mi mortal que—
sacrílegos, callad!! (branto;

—o—

Ah! no es extraño que con fria calma
mi llanto contempleis:
¡teneis de hielo el corazon, y el alma
de pedernal teneis!!

—o—

¿ No habeis, á impulso del amor, sen-
lalar el corazon? (tido
¿ No habeis jamas á una muger rendido
ferviente adoracion?

—o—

¿ No guarda el seno de la tumba fria
los restos de algun ser
que á vuestros labios con amor ponía
la copa del placer?

—o—

Ah! si, que el velo del dolor se es-
por vuestros ojos ya, (tiende
y una lágrima de ellos se desprende
que el rostro abrasará.

—o—

Dejadme en paz: dejadme, hermanos
en este panteon: (mios,
dejadme en paz y no turbeis impios,
mi férvida oracion.

—o—

Há mucho que ansiaba mi alma
la soledad y la calma
de esta morada de paz;
que donde los muertos moran
los que por los muertos lloran
encuentran grato solaz

Al paso que los dolores
del alma aqui son mayores
es el consuelo mayor;
que cuando el alma batalla
con el dolor tambien halla
consuelos en el dolor.

Callad, auras vagarosas
que susurrais bulliciosas
en ese triste cipres:
no turbeis con vuestros sonos
las santas meditaciones
del que infortunado es.

Callad, auras... Quien padece
solo silencio apetece,
solo busca soledad:
silencio, silencio os pido
yo que el corazon herido
tengo por la adversidad.

—o—

Héme otra vez immaculada vírgen
bañando el mármol de tu tumba en lá-
que vierte el corazon; (grimas
héme doblando la rodilla trémula
para evocar unos recuerdos fúnebres
que mi consuelo son.

Hoy cumple un año que mis ayes flé-
turbar osaron el silencio tétrico (biles
de un lecho funeral;
hoy cumple un año que rompió tu es-
para volar á las regiones cèlicas (pírta,
su carcel material.

Ay! si durante ese penoso intervalo
tornaste amante, con afan solícito
los ojos hácia mi,
desde tu asiento circundado de ángeles
tal vez contaste las copiosas lágrimas
que derramé por tí.

Cuando los tibios rayos del crepúsculo
doran la copa de los altos árboles
que cercan mi mansion,
cruzo los bosques de apiñados álamos
donde mil veces escuchaste estática
mi plácida canción.

Donde prestar oído á los pronósticos
de tu fiel corazón, con ojos húmedos
y tristes yo te ví (gas
y me dijiste:—«*Nómbreme en tus cánti-
cuando la muerte haya apagado mi há-
acuérdate de mí.*» (lito,

Escucho y... no oigo la sonora música
con que alhagaban los pintados pájaros
tu oído sin cesar,
y hallo inodoro de la flor el cáliz
que tu flotante cabellera aurífera
solía embalsamar.

Todo ha perdido sus hechizos plácidos
todo deplora tu temprana pérdida,
todo ha cambiado allí.
llora la fuente al susurrar monótona,
lloran las ramas al doblarse lánguidas,
todo llora por tí.

Allí entretejo la violeta cárdena
con la azucena pudorosa, nívea,
—el luto y castidad—
y á ornar con ellas tu sagrado túmulo
vengo, arrollando con mis plantas dé-
la densa oscuridad. (biles

Oh! me parece que en sus secas órbitas
jiran tus ojos, y á través del marmol
contemplan aquel don
que de pesar y de cariño es símbolo
y oigo latir de gratitud y júbilo
tu inerte corazón.

Acaso el mundo con sonrisa estúpida,
no comprendiendo mis pesares íntimos,
insulta mi pesar!....
¡Ay Magdalena! tu dijiste:—«*Lástima
merece el hombre que á esta tierra misera
vino á sentir y amar!*»

Oh! plegue á Dios acelerar el término
de la existencia que entre llanto esté-
arrastra TU CANTOR.... (ril
Entre una muerte de dolores rápidos
y una existencia de durables lágrimas
la muerte es lo mejor.

Morir.... morir abandonado, mísero,

sin alcanzar el porvenir espléndido
que me alhagara fiel,
sin recibir los maternales ósculos,
sin conquistar para mí pobre lápida
ni una hoja de raurel !!

¡ Sin transmitir en inmortales páginas
á las futuras y lejanas épocas
tu nombre, tu virtud,
tus infortunios, tu inocencia cándida
como la nieve que en los Alpes frígidos
arrastra el fiero alud !!

Quiero vivir... quiero luchar impávido
con el dolor que, cual hambriento cán-
me roe el corazón. (cer,
Los que se espantan del dolor tiránico
y á sus cadenas se someten dóciles.
hombres sin alma son.—

Adios!...—Distante de tu tumba lóbreyo
voy á pedir su bálsamo benéfico (ga
al sueño bienhechor, (samo
que el sueño endulza con su suave bál-
en los cansados párpados las lágrimas
que acivará el dolor.

Adios!...—Mañana cuando el son me-
de la campaña funeral y mística (tálico
llame al creyente á orar..
yo tornaré con violetas cárdenas
entretrejidas de azucenas púdicas
tu tumba á decorar.

Antonio T. y la Quintana.



En el album de mi querido amigo

D. VICTOR BALAGUER.

Raudo dirige tu vuelo
noble águila del saber
á los espacios del cielo
que es harto mezquino el suelo
para tu gigante sér.

Remontate al sol, osado,
hasta su luz, vé atrevido
que nunca el sol ha cegado
al que su luz ha buscado
y hasta su luz ha subido.

Y aunque te cuenten la historia
de Icaro tus envidiosos
no hagas caso, que memoria
ha de quedar de tu gloria
entre los hombres famosos. —

Vuela pues con osadia,
vuela, que tienes el don
de la divina poesia
y EL GENIO llevas por guia,
por alas LA INSPIRACION.

Madrid Agosto 31 de 1845.

Hipólito Perez Varela.



A LAURA.

Niña bella, encantadora
Como la luz matinal,
Como rosa que la aurora
Su hermoso caliz colora
Con sus rayos de coral.

Te amo con idolatría,
Te adoro con frenesí,
Desde el venturoso dia
Que hermosa como María
Postrada ante Dios te ví.

¡ Cuan seductora te hallabas
Orando al pie de la Cruz!...
A un ángel te asemejabas
Cuando en el Señor fijabas
Tus ojos llenos de luz.

Al mirarte palpitaba
Convulsivo el corazon,
Y de placer se estasiaba
Al escuchar la oracion
Que tu labio barbullaba.

Que era tu acento, bien mio,
Tan meloso y seductor.
Como el murmurio del rio,
Cual las perlas de rocío
Al caer sobre la flor.

Y era tu rostro divino,
Bañado en melancolía,
Cuanto es bello y peregrino
El lucero matutino
Precursor del nuevo dia.

Y al ver derramar tu llanto,

BARCELONA :—IMPRESA DE D. J. M. DE GRAU, CALLE DE BASEA N.º 10.

Y al ver tu triste quebranto
Sentí entonces este amor....
Amor sublime, amor santo
Porque nació ante el Señor.

Amor puro, Laura mia,
Cual la voz de Jehová
Radiante de melodía;
Amor que la tumba fria
Ni á apagar bastará

Niña bella, encantadora.
Como el alba matinal,
Como rosa que la aurora
Su hermoso caliz colora
Con sus rayos de coral;

Fija con piedad tus ojos
De rutilante fulgor,
En el que á tus pies de hinojos
Pide de tus labios rojos
Escuchar un si de amor.

Benito Vicetto y Perez,
Ferrol. — 1840.



BIBLIOGRAFÍA.

SOCIEDAD LITERARIA DE VA-
LENCIA.

EL FENIX.

PERIÓDICO UNIVERSAL, LITERARIO Y PIN-
TORESCO

Tercera Época.

Se ha repartido el número 1.º del
tomo 1.º

Cada número 24 columnas de im-
presion en papel de lujo, con tipo-
grafía nueva y elegante y multitud
de grabados y viñetas. En el testo
una linda novela ilustrada con gra-
bados que representan escenas de la
misma. La que ha empezado á pu-
blicarse contendrá 186. Cada 24
números formarán un tomo.

Se suscribe en provincias á 6 rs.
vn., franco de porte, por cada cua-
tro números y 3½ por veinticuatro,
ó sea un tomo, en casa de los cor-
responsales de la Sociedad, ó remi-
tiendo una libranza sobre correos
del importe al menos de 12 números
á favor del Director del FENIX.